

va y especulativa del cosmos, concebido aún, sustancialmente, dentro de las coordenadas establecidas por Tolomeo» (pág. 141).

Abundan también las referencias quevedescas al tema de los influjos astrales, aunque, señala M., lo son en las poesías satíricas y cómicas, tal vez porque por entonces era ya peligroso, por las restricciones de la teología moral, tratar el tema seriamente, «condenando cualquier creencia en el influjo de los astros sobre los “futuros contingentes”».

V. «Adivinación contra ciencia pura en los tratados de la madurez» (149-172). Se comentan aquí pasajes de *La cuna y la sepultura*, aproximándolos a escritos de Montaigne, como la *Apologie de Raimond Sebond*, a quien supera en limitación y radicalismo. Quevedo niega «las posibilidades mismas de la ciencia y del conocimiento humanos», llegando a «una postura de nihilismo cristiano absoluto».

M. se inclina a creer que sólo las matemáticas se libran del fracaso total de las ciencias, según el criterio de Quevedo, quien, eso sí, arremete contra las ciencias del universo, a las que considera conectadas con las prácticas de la adivinación. Quizá en escritos posteriores, como *La hora de todos*, Quevedo no se muestra tan escéptico y nihilista con respecto a las ciencias, aunque sí mantiene un escepticismo «de una ambigüedad agria y angustiosa a la vez».

Al comentar algún pasaje del *Marco Bruto*, M. descubre, en comparación con *La hora de todos*, una gran variedad de matices que denotan una actitud más flexible con respecto al tema y al reconocimiento de cierta validez a la ciencia, aunque se rechaza «la ambigüedad de sus aplicaciones a la vida humana, contraponiéndolas al ejercicio totalmente desinteresado de la ciencia misma». Pero aun manifestando siempre su inquina contra la astrología judiciaria, Quevedo admite que en casos de graves decisiones políticas, los príncipes y gobernantes «pueden, e incluso deben, acudir al consejo de los adivinos o astrólogos, aunque no deben hacer depender exclusivamente de ellos sus determinaciones» (pág. 170).

Como queda dicho, M. completa su libro con un apéndice sobre la biblioteca de Quevedo, cuyas vicisitudes expone brevemente. Parte de esa biblioteca, que parece haber alcanzado los 5.000 volúmenes, fue a parar, por compra, hacia 1697, a la biblioteca del monasterio madrileño de San Martín, por cuyo *Índice general* conservado se puede comprobar el contenido de la biblioteca de nuestro autor, parte con certeza, parte por conjeturas, si admitimos que los libros de fecha anterior a su muerte pudieron pertenecerle o haberlos leído.

M. agrupa en tres secciones los títulos del *Índice* «con el fin de sugerir un panorama de las probables lecturas quevedescas en el ámbito temático seleccionado con la presente investigación»: a) obras de probable asunto astrológico; b) obras de tema alquímico y enciclopedias científicas de carácter general; c) obras que pudieron formar «la sección italiana de la biblioteca de Quevedo, tal y como vino a constituirse en relación con las experiencias y los intereses del período sículo-napolitano de su vida».

Un libro, en fin, éste de Alessandro Martinengo, que todos los estudiosos de Quevedo agradecerán, por su originalidad y seriedad científica, y por la luz que arroja sobre aspectos oscuros de la obra y del pensamiento quevedescos.

JOSÉ ARES MONTES

MAILLO SALGADO, Felipe: *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media (Consideraciones históricas y filológicas)*. Ediciones Universidad de Salamanca. Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Studia Philologica Salamanticensia. Anejos Estudios 10. Salamanca (1983), 379 pp.

El estudio de los arabismos en la lengua castellana en un período histórico hasta hoy sólo se había abordado en una prestigiosa obra, la de E. K. Neuvonen, *Los arabismos del español en el*

*siglo XIII*, Helsinki (1941), pero faltaba un estudio semejante sobre la Baja Edad Media, como el que ahora ofrece el Dr. Maillo Salgado.

La obra se ha realizado sobre la base de un importante *corpus* documental de más de 200 obras, anotando frecuencia, número de variantes, documento literario en que aparece cada arabismo, autor que lo utiliza, fecha. Este valioso y sorprendente inventario de arabismos se estructura en tres períodos: Primer período (1300-1350), Segundo período (1350-1454), Tercer período (1454-1514).

El repertorio de arabismos, en sus aspectos semántico, etimológico, fonético, no se limita a una simple recopilación lexicográfica, pues intenta deslindar los arabismos incorporados de forma plena al idioma y aquellos que, por el contrario, fueron rechazados, tras un uso ocasional.

El trabajo ha tenido muy en cuenta el monumental y valiosísimo *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, de Joan Corominas y José A. Pascual, descubriendo así primera documentación de muchos arabismos respecto a la fecha primera consignada en dicho diccionario. Esto es lógico y no supone ningún demérito, ya que en cualquier diccionario de una lengua románica, la fecha de primera documentación está siempre pendiente y sujeta a modificaciones, de acuerdo con los datos que continuamente están ofreciendo estudios y publicaciones de documentos y textos medievales literarios.

Por ello el Dr. Maillo señala, como advertencia preliminar, que ha eliminado en la redacción de su obra, «una serie de enmiendas cronológicas a dicho diccionario, en relación, especialmente, con la introducción de ciertos arabismos en el castellano», ya que dichas rectificaciones han podido ser recogidas por uno de los autores del mencionado diccionario, al ser miembro del tribunal que juzgó la tesis doctoral, que ahora el Dr. Maillo redacta de nuevo y ofrece en la presente obra.

Uno de los mayores aciertos ha sido el presentar los arabismos, no aislados, «sino implicados en sus contextos y en documentos fechados», pues así se convierten en piezas fundamentales para la historia del léxico. De esta forma permitirá la reconstrucción del marco socio-cultural de la época, en feliz coyuntura de lingüística y civilización, también se consigue hermanar la lingüística con la historia cultural y con el estudio de sus manifestaciones literarias. Este *integralismo o felix culpa* de don Ramón Menéndez Pidal, como señalara Diego Catalán, y ahora comprobamos en la obra del Dr. Maillo, sigue sobreviviendo a su magisterio y seguirá siendo «una formación que tienda a borrar los límites entre el estudio de la lengua y el de las sociedades hablantes, entre la consideración sincrónica y la consideración discrónica de las lenguas, y entre los estudios de la comunicación lingüística y los de la literaria».

Así los arabismos, agrupados cronológicamente en los tres períodos antes mencionados, se nos ofrecen como valiosas monografías diacrónicas de textos literarios en que se insertan los arabismos con toda su carga fonética, semántica y existencial. Textos de difícil consulta se nos ofrecen unidos a lo largo del tiempo por el denominador común de los arabismos cuyos campos notacionales permitirán en un futuro una serie de trabajos sobre temas tan diversos como pudieran ser: la evolución del vestido, de los términos militares y caballería, medicina, remedios, enfermedades... en la Baja Edad Media a través de los arabismos.

Como muestras podemos citar, pp. 110-113, el arabismo *jinete*, *ginete*, registrado en 24 textos, que van de 1340-1352, *Crónica de Alfonso X*, a 1513, *Historia de los Reyes Católicos*, de A. Bernáldez.

También podemos contemplar arabismos, *alcorci*, p. 167; *alhaiite*, p. 184; *arracada*, p. 85, con una larga trayectoria desde textos medievales hasta documentos granadinos del siglo XVI, de la etapa morisca, en ese último momento de bilingüismo, cuando al sentir de Nigel Griffin «Un muro invisible» separaba a moriscos y cristianos viejos.

La estructura de la obra permite su fácil consulta, promesa esta necesaria cuando se ofrece un material procedente de un verdadero arsenal de textos, un total de 198, cuyos arabismos han quedado reflejados en las estadísticas que más adelante se contemplan. Se añaden 3 textos del siglo XIV y 1 del siglo XV, cuyos arabismos no fueron computados, por su temática repetitiva.

Unas noticias preliminares sobre el marco histórico, abreviaturas y signos, sistemas de

transcripción del árabe y del hebreo, índice de voces, nos sitúa en el centro de la obra, pp. 51-303.

En el primer período registra 237 arabismos, 79 de ellos señalados en letra cursiva, se documentan por primera vez de dicho período, o sea el 33% del total. Agrupados en campos nocionales, permiten descubrir las áreas de influencia en que las fórmulas arabo-islámicas continuaban o no siendo válidas.

En el segundo período, de un total de 400 arabismos registrados figuran 136 de primera documentación, un 34% del total.

Las conclusiones, pp. 313-351, nos permiten conocer la tipología de los arabismos, datos estadísticos, cuestiones de cronología, hibridación y calcos, y valiosas precisiones sobre introducción, utilización y pérdida de arabismos.

Una lista total de los 521 arabismos registrados (los nuevos en cursiva), con el número de frecuencia de cada uno, forma el colofón de la obra, con un repertorio de bibliografía consultada (pp. 359-379) bastante completo.

Sobre el alcance y posibles limitaciones de la obra cabe señalar que el autor, con probidad y honradez científica, reconoce la labor bastante ardua a qua se ha entregado, así como la serie de trabajos preliminares extremadamente ingratos que ha precisado. Por todo ello es consciente que no pretende haber dado con todos los arabismos del período señalado, ya que «unas veces por desconocimiento y otras por inadvertencia o descuido habrán quedado sin controlar algunos». También admite, respecto a los vocablos registrados como arabismos, que tal vez ulteriores investigaciones puedan demostrar que no lo son, y afirma (p. 19) «mi estudio no puede ser considerado más que como provisional y en ningún modo definitivo». Juicio bastante humilde del autor respecto a su obra, pues semejantes limitaciones se pueden aplicar a toda obra de investigación en el campo de la lexicografía hispánica y muy especialmente en la parcela de los arabismos, cuando tantos documentos inéditos atesoran nuestros archivos andaluces, fechados en los siglos XIII al XVI, que en estos momentos están siendo objeto de atención y estudio.

Estas consideraciones, aplicables a toda obra que se precie de científica, en modo alguno merman el valor de la misma, pues en el futuro el estudio del Dr. Maillo que ahora se reseña será pieza fundamental y de obligada consulta, no sólo para el lingüista sino también para el historiador interesado por la evolución socio-cultural y científica de la convivencia islámico-cristiana, desde la Baja Edad Media hasta la etapa morisca.

Cada arabismo figura en su grafía árabe, transcripción fonética, significado, documentación y referencias lexicológicas. La extensión del campo investigado ha forzado al autor a excluir de su estudio los nombres propios, gentilicios y topónimos, pues cada uno de dichos apartados constituiría una obra extensa e independiente. Esperamos sea realizada esta labor en el futuro, siguiendo la ruta trazada por el Dr. Maillo.

JUAN MARTINEZ RUIZ

TAVANI, Giuseppe, *Poesía e Ritmo*, trad. de M. Simões, Lisboa, Livraria Sá Da Costa Editora, 1983, 164 pp.

La aproximación al texto literario ha ido cobrando, en lo que ya no son tan novedosas corrientes críticas, una rigurosidad bajo la cual en muchos casos parecen haberse encubierto utilidades del texto que justificasen el preestablecido, e inamovible, andamiaje crítico. Si por cada una de sus variantes se barria el riesgo de una crítica ya agotada que, por sintetizar, podría aglutinarse bajo la denominación de impresionista, por casi cada una de ellas se ha ido a parar a una exasperación en que el texto creativo se queda en mero utensilio y la magnificada teoría en